

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El infinito como encrucijada clínica. Una vía heurística a partir de los desarrollos de J. Lacan.

Guillen, Julio.

Cita:

Guillen, Julio (2022). *El infinito como encrucijada clínica. Una vía heurística a partir de los desarrollos de J. Lacan. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/452>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/FNz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL INFINITO COMO ENCRUCIJADA CLÍNICA. UNA VÍA HEURÍSTICA A PARTIR DE LOS DESARROLLOS DE J. LACAN

Guillen, Julio

Université Catholique de Lille - Etablissement Publique de Sante Mentale Agglomeration Lilloise. Lille, Francia.

RESUMEN

El infinito, como lo mostraremos a través de un breve recorrido, ha sido una referencia central en puntos de inflexión de los desarrollos de J. Lacan, particularmente en lo que concierne la introducción de los registros Imaginario, Simbólico y Real. Del carácter asintótico de la imagen del yo en el estadio del espejo, a la metonimia del significante hasta la caracterización del goce, múltiples referencias articuladas a los desarrollos de la matemática han marcado el lugar del infinito en los puntos cruciales de su modo de abordar la clínica. Dos breves viñetas clínicas nos servirán para puntuar nuestro planteo, mostrando de qué modo el infinito puede emerger en las encrucijadas subjetivas frente a la singularidad.

Palabras clave

Infinito - Psicoanálisis - Singularidad - Clínica

ABSTRACT

THE INFINITE AS A CLINICAL ISSUE.

A HEURISTIC PATHWAY IN J. LACAN'S APPROACH

The infinite, as we will show it through a brief overview, has been a central reference at turning points in Lacan's developments, particularly with regard to the introduction of the Imaginary, Symbolic and Real registers. From the asymptotic character of the image of the "self" in the mirror stage and the metonymy of the signifier, to the characterization of jouissance, multiple references linked to mathematical developments have marked the place of the infinite at crucial points in his clinical approach. Two brief clinical vignettes will serve to punctuate our approach, showing how infinity can emerge at subjective critical points when facing singularity.

Keywords

Infinite - Psychoanalysis - Singularity - Clinical practice

« Ne cherchons donc point d'assurance et de fermeté; notre raison est toujours déçue par l'inconstance des apparences: rien ne peut fixer le fini entre les deux infinis qui l'enferment et le fuient »[i].

Pascal - Pensées

Introducción

La clínica psicoanalítica presenta la particularidad de proponer un espacio-tiempo que determina un conjunto de efectos dinámicos a partir de los cuales el sujeto, en un acercamiento al horizonte de la singularidad, aparecerá fugazmente como una razón - en el sentido matemático de la palabra - transformando la relación al sufrimiento que, de una determinada manera, lo sostiene. Es importante aclarar que este acercamiento, producto del trabajo analítico, no debe confundirse con una asimilación, una unión o acuerdo. Se trata de sostenerse, de sostener la posibilidad del deseo, pero de otra manera. De estas coordenadas, da testimonio J-J. Moscovitz caracterizando su análisis con J. Lacan como "este espacio-tiempo de la *sesión a la Lacan*, con su presencia y sus silencios ..." (Moscovitz, 2020, p. 104).

El espacio-tiempo, como sabemos, designa no sólo las condiciones físicas sino también las condiciones narrativas de la sesión. Por otra parte, el silencio al que hace referencia la frase de Moscovitz, nos parece indicar no sólo la ausencia de sonido, sino el intervalo entre las cadenas significantes y entre los significantes entre sí; el carácter de la holofrase en los casos de psicosis muestra como este silencio, pensado como solución de continuidad, o más precisamente su ausencia, tienen un efecto decisivo en la dirección de la cura y requiere toda la sutileza de la función del analista.

Al comenzar este escrito hemos utilizado términos como "singularidad", "espacio-tiempo", "horizonte". Ahora bien, si no se quiere reducir su alcance a una utilización únicamente metafórica, o a un semblante de "cientificidad" por su cercanía a los mismos términos utilizados en las ciencias exactas, un trabajo de precisión conceptual es necesario a fin de utilizarlos en un sentido que permita pensar la lógica de nuestro campo. Este esfuerzo concierne no solamente la teoría sino los puntos cruciales, inciertos, inestables de la práctica clínica y de su lógica. Esos puntos críticos de la clínica que cuestionan tanto al analista como al psicoanálisis, implican necesariamente la investigación, que no debe entenderse como la puesta en marcha de un protocolo metodológico preelaborado sino como una búsqueda, un camino de confrontación razonada que lleva a enfrentarse a los límites ineluctables de toda lógica totalizante y a la creación de nuevos conceptos y teorías. Así pueden pensarse el abandono de la primera teoría traumática de la histeria o la introduc-

ción de la pulsión de muerte por Freud, y también la introducción del objeto *a* por Lacan o sus desarrollos acerca del goce y su diferencia con el placer.

Las vías para este tipo de acercamiento son inciertas y en cierta medida implican un riesgo, el riesgo de dejar la seguridad de los argumentos de autoridad y de modelos clásicos. Se trata de una vía heurística, no en el sentido moderno de la palabra que indica una teoría sobre los métodos de investigación, sino en el sentido etimológico del término, “*yo encuentro*”, es decir entendiéndola como el hallazgo transformador del mundo que implica un nuevo modo de comprenderlo, más cerca quizás de lo que podría denominarse el “arte del descubrimiento”. Esta vía heurística permite, frente a aquello que representa un enigma, encontrar una forma de explicación, sabiendo que será siempre incompleta. El correlato lógico de este recorrido es la abducción, introducida por Peirce como un método, contrariamente a la inducción y a la deducción, capaz de generar una creación en el plano científico (Zalta, 2020).

Así, comenzaremos por una breve puntuación[iii] de los desarrollos de J. Lacan que nos permitirá argumentar la pertinencia de la hipótesis que introducimos sobre los efectos del infinito, sin olvidar la inspiración que ella encuentra en los conceptos de la matemática y la física. Seguidamente, dos sucintas secuencias clínicas nos servirán para señalar la forma que puede tomar la manifestación del infinito en los atolladeros del sujeto.

El infinito en el camino de J Lacan

No puede decirse que el infinito haya sido un concepto trabajado en sí mismo por Lacan. Sin embargo, lo vemos aparecer regularmente en puntos decisivos de sus elaboraciones teóricas.

Guiados por una sistematización del recorrido lacaniano basada en una preminencia en distintas ocasiones de los registros Imaginario, Simbólico y Real que, aunque coincide con una cierta cronología de sus desarrollos, se supone ante todo lógica, podemos situar tres momentos de aparición del infinito como indicativos de puntos de inflexión de la teoría.

Señalemos en primer lugar; en cuanto al registro Imaginario, la introducción del estadio del espejo. Puede leerse en el texto de 1949:

“El punto importante es que esta forma sitúa la instancia del *yo (moi)*, desde antes de su determinación social, en una línea de ficción, por siempre irreductible por el individuo solo, o más bien, que no encontrará más que asintóticamente el devenir del sujeto, sea cual fuere el éxito de las síntesis dialécticas por las cuales deberá resolver como *yo (je)* su discordancia con su propia realidad”. (Lacan, 1949, p. 94)

Aparece aquí el infinito en su carácter asintótico - como el caso de la figura geométrica llamada “hipérbola” que se acerca al eje sin jamás alcanzarlo - caracterizando la pretendida “unidad” del yo, que se muestra en su carácter de superchería y se revela inalcanzable. No obstante, esto no impide un tipo de resolución que se resolverá por el “pasaje al límite” (en matemáticas el

desarrollo del Cálculo por Newton y Leibniz y en física un tipo de estrategia que en ciertos dominios se denomina “*cut-off*”). Podemos añadir, que la referencia a la hipérbola como figura del infinito reaparecerá en el esquema I de *Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (Lacan, 1958, p. 571), en el Seminario *El objeto del psicoanálisis*; en términos de la “captura” del objeto *a* en el seno de un hiperboloide de revolución (Lacan, 1965 Clase 1/6/1966) y en *El atolondradicho* cuando caracteriza el elemento que hace excepción a la función fálica $F(x)$ de las fórmulas de la sexuación (Lacan, 1972b, p. 458).

En segundo lugar, el infinito aparece en relación al registro Simbólico, donde cobran preminencia las formalizaciones que provienen de la lingüística, la fórmula “el inconciente está estructurado como un lenguaje” y la noción de sujeto como efecto del significante. Encontramos aquí un conjunto de menciones del infinito, particularmente la infinitización metonímica y su correlato metafórico que produce la limitación, el abrochamiento, por la producción de la significación. Como dice Milner, hablando de la cadena significante:

“Una cadena cualquiera, debe poder ser abarcada de una sola mirada. La cadena no debe exceder los límites de la frase simple. La frase simple exhibe los límites que se imponen a un ser hablante.” (Milner, 2002, p. 157)

Podemos citar en este sentido el texto fundamental *La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud* en el cual el infinito es puesto en relación con la persistencia indestructible del deseo: “En realidad, sólo los ejemplos de conservación, indefinida en su suspensión, de las exigencias de la cadena simbólica (...) permiten concebir dónde se sitúa el deseo inconciente en su persistencia indestructible...” (Lacan, 1957, p. 52) Desde los primeros años del Seminario, Lacan evocará el infinito en distintos momentos a través de la utilización de series convergentes o de números algebraicos, como el número de oro, de los números trascendentes o de las fracciones continuas. Justamente, vemos así emerger la posibilidad del sujeto de la *razón*, entendido, como dijimos precedentemente, en el sentido matemático de fracción que aparece claramente en su relación al infinito en la cita siguiente:

“El efecto de relación puede concebirse como aquel que se opera a nivel del símbolo matemático en la manera de concebir una fracción. Todos sabemos que si el cero aparece en el denominador, el valor de la fracción, digamos, deja de tener sentido, y es lo que por convención los matemáticos llaman un valor infinito. Así pues, de un cierto modo, se trata de uno de los tiempos de la constitución del sujeto: en cuanto el significante primordial es un puro sinsentido (*non-sens*), se transforma, en efecto, en portador de esta infinitización del valor del sujeto ...” (Lacan, 1964 Clase del 10-6-1964).

En tercer y último lugar, el infinito es evocado en una acepción un tanto diferente al introducir el goce. No se trata tanto de lo ilimitado, sino de lo indefinido. En este sentido podemos pensar lo que excede toda captura por la palabra, aquello que resiste

a la definición.

Recordemos, antes de seguir avanzando, que la palabra griega para designar el infinito es *apeiron*. Aristóteles da una definición extremadamente interesante del infinito cuando en el libro III de la Física dice: “El infinito es todo lo contrario de lo que dicen los filósofos; pues el infinito no es aquello fuera de lo cual no hay nada, sino precisamente aquello que tiene perpetuamente algo fuera.” (Aristóteles, s. d. Physique- Livre III)

Etimológicamente, la palabra *apeiron* indica aquello que no tiene límite, que puede pensarse como lo ilimitado, pero también como lo indefinido, sin forma.

Como lo afirma Miller, hablando del último paradigma del goce en su artículo *Seis paradigmas del goce*: “El concepto de no-relación (*non-rapport*) que domina el sexto paradigma, aparece como límite al concepto de estructura” (Miller, 1999).

En efecto, aquí no se trata del sujeto como efecto de estructura, sino de la no-relación, siempre en el sentido de una razón/fracción matemática. Podemos decir entonces que no estamos en la misma vía heurística, los caminos de la formalización serán otros. En particular la utilización de la teoría de nudos donde volveremos a ver la aparición del infinito por la equivalencia que Lacan establece entre el lazo y la recta infinita: “la recta es equivalente al círculo de cuerda si se supone un punto al infinito” (Lacan, 1975, p. 41).

Se trata ahora de lo que queda siempre fuera -recordemos la cita de Aristóteles-, fuera de la captura de todo sistema formal, ya sea de la lingüística como la matemática o la lógica, y que supone un punto de “adherencia” al cuerpo:

“...el término « goce » permite mostrar el punto de inserción del aparato (*appareil*) y sin duda ... saliendo de lo que se trata auténticamente de lo que es reconocible como saber ... de referirnos a los límites, al fuera del cuadro (*hors-champ*), aquel que Freud osa afrontar...” (Lacan, 1969 Clase del 26-11-1969);

En cuanto a sus desarrollos posteriores, el tema del infinito volverá a aparecer en relación a las fórmulas de la sexuación y a la introducción de un goce más allá de los límites del valor fálico: “... cuando digo que *La mujer* es no-toda (...) es por eso que no puedo decir *La mujer*, precisamente porque es lo que cuestiono, a saber, un goce que, en vista de todo lo que se sirve/ se abraza en la función del $\Phi(x)$ es del orden del infinito” (Lacan, 1972a Clase del 10-4-1973);

La aparición de nuevos significantes neológicos como “*parlêtre*” o “*moterialité*” en lugar de *sujeto*, *significante*, *lenguaje* - aun cuando estos últimos no desaparezcan completamente - nos parece un testimonio de la apertura de una nueva vía heurística donde el infinito volverá a insistir de una manera original y renovada.

En este sentido, consideramos que el término “singularidad” cobra aquí toda su relevancia cuando hablamos de la “singularidad” del *parlêtre*. En este caso no pensamos a la distinción entre “universal”, “particular” y “singular” de la lógica clásica,

sino al término singularidad en la Física contemporánea. Sin entrar en los detalles, que excederían ampliamente el marco de esta comunicación, digamos que una singularidad designa el punto de divergencia esencial de una fórmula matemática y aún más precisamente el punto de ruptura de la descripción de la formalización. Ejemplos de este tipo son: la carga puntual en el electromagnetismo, las transiciones de fase en termodinámica o los agujeros negros en relatividad. Existen estrategias creadas por los científicos para eludir los infinitos que aparecen en estos casos, particularmente un procedimiento llamado “renormalización”. Como sabemos, el psicoanálisis siempre ha establecido un diálogo con la ciencia, en especial en los desarrollos lacanianos que hemos mencionado, pero hay todo un abanico que puede citarse como la teoría de conjuntos, los teoremas de Gödel, la lógica, la topología, etc. Este recurso no se reduce a lo analógico o la metafórico, sino que toma como vía heurística la confrontación a los límites de la teoría y es en este sentido que las nuevas fronteras de la ciencia pueden inspirar los desarrollos en nuestro campo.

Irrupción del infinito en la clínica.

Como siempre, son los pacientes quienes nos confrontan a la operatividad y a los límites de todos los conceptos y de todas las construcciones teóricas que intentan capturar la complejidad de los fenómenos clínicos.

Introduzcamos esta última sección por la afirmación de Lacan en el Seminario *Del Otro al otro* de 1969:

“Si hay algo que nos cuestiona de la experiencia analítica, es justamente, la identificación en alguna parte de ese punto al infinito de todo lo que se ordena en el orden de las combinaciones significantes, ese punto al infinito irreducible en tanto que concierne cierto goce que permanece problemático y que, para nosotros, instaura la pregunta por el goce bajo un aspecto que no es ya externo al sistema del saber.” (Lacan, 1968 Clase del 21-5-1969)

Este aspecto del goce presentado como “no-externo” al sistema del saber no permite, paradójicamente, concluir que sea interno. Las categorías exterior e interior no aparecen como disjuntas. ¿Qué puede significar algo no-externo que no es, sin embargo, interno? Basta pensar aquí en un conjunto infinito y en la denotación de una expresión como “el número natural más grande que todos los otros”. Evidentemente, este número es no-externo a los naturales, pues es uno de ellos; sin embargo, dado cualquier conjunto, tan grande como queramos de números naturales, dicho número nunca estará en su interior.

El infinito, por sus propiedades que desafían toda reducción imaginaria, permite precisamente acercarnos a aquello que no cesa de escapar a toda forma de escritura. Si recordamos la definición de Lacan de lo imposible como aquello que no cesa de “no escribirse”, asociada con una de las caracterizaciones de lo Real como imposible, podemos afirmar que en la confrontación al infinito se trata de una aproximación a lo Real. Para

toda formulación, para toda teoría que no se engañe en cuanto a su insuficiencia, el infinito es una noción que la acompaña heurísticamente.

Nuestra última cita de Lacan habla de la experiencia analítica y de la identificación de los puntos de gravitación más allá del orden significativo - aquel de la legalidad de la palabra - que permiten, por sus efectos, orientar la cura.

Dos cortas secuencias clínicas nos servirán para puntuar nuestro desarrollo.

La primera se trata de una paciente, que llamaremos Olga, de unos cincuenta años, paciente de estructuración psicótica que nos consulta en el CMP varios meses después de una internación de algunas semanas, tras una proposición del psiquiatra del equipo.

En el contexto de una salida nocturna a un bar, una de sus amigas deja su lugar un momento y una desconocida viene a ocuparlo. Rápidamente se crea una disputa porque la recién llegada no quiere quitar su puesto. Olga, fuera de sí, toma un vaso y la golpea en el rostro produciéndole un corte grave que llevará a la persona agredida a hacer una denuncia y a hacer condenar a Olga a varios miles de euros de compensación. Olga dice no haber tenido conciencia de lo que hacía, que estaba fuera de sí, no podía controlarse y unos días después del episodio pide, ella misma, la internación por el miedo que siente de haber perdido todo control de sí misma de esa manera. Durante un cierto tiempo Olga relata su vida, pero pronto un tema recurrente comienza a ocupar las sesiones. Olga no soporta los pelos sobre su cuerpo. Específicamente, los pelos sobre sus brazos y sobre su rostro. Ha comenzado una depilación definitiva pero, según ella, no funciona. En su cartera, lleva una bolsa de plástico con los pelos que se extrae para mostrar que “no está loca”. En varias oportunidades ha intentado productos como la crema depilatoria, y ha llegado a frotarse ácido sobre los brazos. Lo que Olga dice es lo siguiente: “no puedo soportar ver los pelos”, “me dicen que van a ir debilitándose, pero es mentira, están siempre ahí. ¿Por qué me mienten? Nunca llegaré a cero pelos ... si esto sigue así me voy a convertir en hombre”.

La segunda secuencia se refiere a Omar, un hombre de 65 años que consulta por su falta de motivación para llevar a cabo todos los proyectos que se habían propuesto con su mujer luego de la jubilación. Luego de varios meses Omar nos relatará algo que creía olvidado. Su padre fallece cuando tenía 17 años. Es un momento difícil a nivel familiar, pues su madre no trabajaba y él, hijo único, terminaba sus estudios secundarios. Recuerda que durante el velorio un vecino que conocía bien se acerca y le dice: “Ahora vos sos el hombre de la casa”. Esto lo sorprende y le molesta porque él pensaba partir, ir a la universidad y ocuparse de su futuro. Omar dice que estaban cerca de las vacaciones de verano y que inmediatamente buscó un trabajo para esos dos meses que se transformó en un contrato durante todo el siguiente año. Su tarea era administrativa, llevar las cuentas “cuando no existían las computadoras”, aclara. “Mi jefe

era amable pero muy estricto y yo tenía pánico de equivocarme y de que me echara”. “Lo extraño era que puse en marcha una especie de mecanismo - completamente estúpido, me da vergüenza contarlo - que consistía en que una vez terminada la contabilidad repasaba las cifras de una manera bien determinada: repasaba una vez los unos, dos veces los dos, tres veces los tres... el problema era el cero, comenzaba a girar y girar pero no tenía el número que marcaba el final y varias veces terminé haciendo un agujero en la hoja”. “Ahora parece ridículo, pero no podía dejar de hacerlo, al final, tanto repasar, todo resultaba ilegible”. “No sé cómo desapareció, pero me acuerdo que cuando llegaba al cero, era como un calvario, porque la opción era no repararlo en absoluto o no poder detenerme”.

No se trata aquí de desplegar estas secuencias como casos clínicos, sino de indicar de qué modo puede surgir la amenaza de lo ilimitado en la vida de alguien que consulta y, en ciertos casos, venir a hacer síntoma cuando la Ley del Otro está ausente o desfallece.

Escuchando a Olga podríamos plantearnos, por ejemplo del punto de vista del mandato social, ¿cuál es el límite de las exigencias estéticas? Sin embargo, escuchando lo que ella viene a decirnos y la historia que nos relata, puede pensarse que el problema de los pelos, por su desmesura, disimula para Olga una pregunta informable: ¿Qué es ser una mujer?

Para Omar, en una vertiente neurótica, la duda, la necesidad de no equivocarse, de estar a la altura de lo que se espera de él, hará aparecer un engranaje que no cesa de producir la falla precisamente allí donde su funcionamiento carece de respuesta para inscribir un punto de detención. Nuevamente podemos formular la hipótesis de que lo que aparece sintomáticamente revela lo que encierra aquel dicho de su vecino confrontándolo brutalmente a la pregunta: ¿Qué es un hombre?

El infinito tiene ese carácter de desbordamiento propio al acercamiento de una frontera. Por eso hemos preferido la extrema brevedad para referir estas notas clínicas a fin de transmitir, quizás, algo del destello de su manifestación.

Conclusión.

Hemos intentado mostrar, a través de un apretado recorrido de los desarrollos de Lacan el lugar heurístico que puede tener la noción de infinito en los puntos de inflexión de la teoría, allí donde se promueve la unidad yoica, el carácter asintótico de la experiencia del espejo permite introducir el registro Imaginario como fundamentalmente incompleto. La visión estructural de sujeto de lo simbólico, de la razón, sujeto del deseo metonímico solidario de la dinámica del significante supone también una deriva infinita que necesita el punto de capitón de la operación metafórica. Aun así, los puntos de adherencia de la satisfacción sintomática - como Freud lo constata en 1920 - no dejan de interrogar la práctica analítica. Lo real del goce abre para Lacan, una nueva vía para formalizar la experiencia, para la cual son necesarios nuevos modelos y nuevos términos y es aquí que el

concepto de singularidad inspirado en el campo de las ciencias - estrechamente relacionado al infinito - puede abrir una nueva vía para entender, siempre de manera incompleta, aquello que persiste como enigmático en una cura y que no deja, sin embargo, de determinar su campo dinámico. Estimamos, que si Olga y Omar pudieron expresar su desconcierto, su angustia, la estupidez inexplicable de su comportamiento no, fue tanto para obtener una respuesta, sino para delinear, en presencia del otro, un borde, más o menos efímero, frente al insoportable surgimiento de lo ilimitado de su singularidad.

NOTAS

[i] “No busquemos pues seguridad y firmeza; nuestra razón se ve siempre frustrada por la inconstancia de las apariencias: nada puede fijar lo finito entre los dos infinitos que le encierran y le escapan” Pascal - Pensamientos

[ii] Este ha sido el objeto de la tesis de HDR que hemos defendido en 2021 en la Universidad Rennes 2 cuyo título es: “Hacia el horizonte de la singularidad del *parlêtre*. *El infinito y sus inscripciones, una lectura del recorrido de J. Lacan*”, actualmente en proceso de publicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristoteles (s. d.). *Physique* (L. Couloubaritsis, Trad.). J. Vrin.
- Lacan, J. (1949) Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je. In *Écrits* (p. 93-100). Éd. du Seuil, DL 1966.
- Lacan, J. (1957) L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud. In *Ecrits* (Seuil, p. 493-528).
- Lacan, J. (1958) D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose. In *Écrits* (p. 531-583). Éd. du Seuil, DL 1966.
- Lacan, J. (1964) *Le Séminaire Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. (J.-A. Miller, Éd.). Éd. du Seuil, 1992.
- Lacan, J. (1965) *Séminaire XIII. L'objet de la psychanalyse*. (Inédit). unpublished.
- Lacan, J. (1968) *Le séminaire Livre XVI. D'un Autre à l'autre* (J.-A. Miller, Éd.). Ed. du Seuil, 2006.
- Lacan, J. (1969) *Le séminaire Livre XVII. L'envers de la psychanalyse*. (J.-A. Miller, Éd.). Éditions du Seuil, DL 1991.
- Lacan, J. (1972a) *Le séminaire?: Livre XX. Encore* (J.-A. Miller, Éd.). Éd. du Seuil, DL 1999.
- Lacan, J. (1972b) L'étourdit. In *In Autres écrits* (p. 449-497). Ed. du Seuil, 2001.
- Lacan, J. (1975) Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. Yale University. *Scilicet*, 6-7, 7-41.
- Miller, J.-A. (1999) Les six paradigmes de la jouissance. *La Cause freudienne*, 43.
- Milner, J.-C. (2002) *Le périple structural?: Figures et paradigme*. Éd. du Seuil.
- Moscovitz, J.-J. (2020) Jacques Lacan, quelques préambules. In *La pratique de Lacan* (Stilus, p. 97-119).
- Zalta, E.N. (2020) Abduction. In E. N. Zalta (Éd.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2021). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2021/entries/abduction/>